

El lanzamiento de la iniciativa OBOR y su posible *impacto* en el orden global

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid**

SUMARIO

- I. Introducción
- II. Las nuevas prioridades de la diplomacia económica y financiera de China
- III. Tres iniciativas clave de la estrategia exterior de China
- IV. La diplomacia económica de China
- V. El financiamiento de la Ruta de la Seda
- VI. El impacto global de la Iniciativa OBOR por regiones
- VII. Conclusión
- VIII. Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

El proyecto OBOR señala cambios tectónicos en el orden global no solo hacia un mundo más multipolar, sino hacia un sistema internacional más multicultural. Por primera vez en la historia del sistema de Westfalia, los países asiáticos y otros países que no pertenecen al ámbito euro (Pethiyagoda, 2017)peo, no solo están ascendiendo a lugares centrales en el orden mundial, sino que están remodelando su estructura.

Sin precedentes en tamaño y alcance, el proyecto de infraestructura de China planea inversiones de alrededor de \$1 billón de dólares (aunque sólo se han gastado \$ 50 mil millones), cubriendo países que representan el 60% de la población mundial y un tercio del Producto Mundial (PIB mundial). Todo esto ocurre en un momento en que el liderazgo global occidental ha perdido peso económico y se encuentra dividido por la posición de Trump con respecto a Alemania, su aliada y líder de la Unión Europea (UE) (Pethiyagoda, 2017).

* Área de Política internacional, Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

En lo que respecta a China, contrasta la proyección global de Xi Yingping con las perspectivas internacionales más moderadas de su predecesor, el presidente Hu Jintao en la primera Conferencia de Trabajo de Asuntos Exteriores celebrada bajo su presidencia en agosto de 2006, no había indicios de ninguna intención de convertir a China en una potencia global, que desempeñara un papel central en asuntos mundiales; la política exterior todavía estaba estrechamente relacionada con la promoción del desarrollo económico interno de China (People's Daily, 2006).

La transformación en la estrategia y la política exterior china de Hu Jintao a Xi Jinping es evidente. En parte por su conocimiento personal de la historia china, cree en el destino histórico de China para convertirse en una potencia que desempeñe un papel global acorde con su creciente poder e influencia en el escenario mundial, lo que tendrá a su vez un impacto en la conformación del orden mundial del siglo XXI.

II. LAS NUEVAS PRIORIDADES DE LA DIPLOMACIA ECONÓMICA Y FINANCIERA DE CHINA

Así, China puede convertirse en una potencia global bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping. Un pronóstico optimista sería que los 10 años de su administración (2013-2022) constituiría el período de transición del ascenso de China que se espera que llegue a buen término y que China se convierta en una potencia regionalmente dominante e influyente a nivel mundial, al menos en algunas áreas importantes de la política mundial. Sin embargo, para realizar su proyecto global, el presidente chino y su equipo deben formular un conjunto relativamente coherente de estrategias exteriores o incluso una gran estrategia para expandir de manera constante la influencia y el alcance del poder chino (Jemian, 2015).

Pero, por otra parte, esta estrategia también está impulsada por su enorme crecimiento económico que se ha desacelerado en los últimos años, pero conserva una sobrecapacidad generalizada en industrias pesadas como el acero, el cemento y el aluminio que debe utilizar, so pena de una crisis de sobreproducción y para este efecto, la nueva estrategia china plantea crear infraestructura en otros países.

Esta sobrecapacidad contrasta con la disminución de la demanda interna, lo que ha conducido al recorte de más de 1.2 millones de empleos en 2016 y 2017, por lo que la estrategia busca conseguir la demanda en el exterior.

Así, "China está intentando usar su proyecto denominado Ruta de la Seda u One Belt, One Road (OBOR por sus siglas en inglés) como una forma de exportar su propia sobreproducción doméstica al exterior", según Nick Marro, analista de Economist Intelligence Unit (EIU) (Marro, 2016).

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

El proyecto también abrirá nuevos mercados para los productos chinos, apuntalando la economía del país contra cualquier posible desaceleración en la demanda de Europa o Estados Unidos, afirma Jin-Yong Cai, ex director de la Corporación Financiera Internacional (Griffiths, 2017).

III. TRES INICIATIVAS CLAVE DE LA ESTRATEGIA EXTERIOR DE CHINA

Para lograr sus nuevos objetivos, la estrategia de China tiene tres iniciativas clave:

1. la diplomacia de la asociación,
2. la diplomacia económica de la Ruta de la Seda,
3. y la nueva diplomacia financiera.

La diplomacia de la alianza no fue creada por la administración Xi Jinping, pero se ha elevado a nivel de un enfoque general de la diplomacia china, con el propósito de forjar una red global de países socios para China.

En octubre de 2013, el gobierno propuso una nueva filosofía para la diplomacia de vecindad caracterizada por la amistad, la sinceridad, el beneficio mutuo y la inclusividad. El presidente enfatizó que el Sueño Chino debe concordar con visiones similares de los países vecinos. De esta forma se busca plantar las semillas de una comunidad de destino común en la región asiática (XINHUA español, 2016).

Es un enfoque para ganar socios en el extranjero, así como una alternativa china a las alianzas tradicionales en la política internacional.

La diplomacia económica de la Ruta de la Seda es la propuesta distintiva de la política exterior de Xi Jinping, y en cierto sentido puede verse como el pilar económico de la gran estrategia para proyectar a China en el escenario mundial. Su objetivo declarado es promover el desarrollo común entre China y los países de Eurasia, particularmente en el campo del desarrollo de infraestructura.

Evocando el marco histórico de convivencia armoniosa y enriquecimiento cultural mutuo, el oficialismo chino define los "Cinco Principios de Coexistencia Pacífica" como valores fundamentales de One Belt, One Road: (1) respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; (2) acuerdo mutuo de no agresión; (3) acuerdo mutuo de no intervención en los asuntos internos; (4) igualdad y el beneficio mutuo; (5) coexistencia pacífica (Müller-Markus, 2016).

Pero OBOR es mucho más que una iniciativa puramente económica. También sirve al otro objetivo general de la política exterior de Beijing: alcanzar la paridad estratégica con Estados Unidos en Asia y remodelar su entorno de seguridad para garantizar que su ascenso no sea restringido u obstaculizado. Una preocupación central del gobierno es que las rutas comerciales de China no sean perjudicadas

en caso de un enfrentamiento con Estados Unidos, dado que está rodeada por una serie de socios y aliados estadounidenses (Pethiyagoda, 2017).

Pero esta estrategia, si tiene éxito, puede producir un sistema económico sino céntrico de Eurasia, con China como centro del sistema. Desde 2014, el gobierno también ha intentado por medio de una diplomacia muy hábil y proactiva crear un nuevo orden financiero para apoyar el proyecto de la Ruta de la Seda y la diplomacia económica china en general, que incluye, entre otros instrumentos, el establecimiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Como resultado, el orden financiero euroasiático también se está volviendo más sino céntrico (Zhang, 2016).

La política china de establecer diversos tipos y niveles de asociación con los principales países de todo el mundo comenzó con el presidente Jiang Zemin a mediados de la década de 1990, no es una innovación del presidente Xi Jinping, como ya se anotó. Pero es su administración la que ha elevado esta política de asociación a un nuevo nivel, ampliándola para abarcar no solo a las principales potencias sino también a los países en desarrollo y a las organizaciones regionales, y convirtiéndola en una característica clave de la diplomacia china desde 2013. La política se ejecuta aparentemente a satisfacción del gobierno chino, por lo que el Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi pudo afirmar a fines de 2014 que China ha formado preliminarmente una red mundial de alianzas (Wang, 2014).

Con este fin, OBOR aumenta la influencia de Beijing en los países a lo largo de estas rutas comerciales, desde el este de Asia, a través del Océano Índico y Asia Central, además del Medio Oriente, África y Europa.

Muchos de los proyectos pueden tener doble finalidad económica y estratégica, como los puertos de Gwador (Pakistán), Hambantota (Sri Lanka) y Djibouti. A menudo, esto ha impulsado a Washington a permanecer también en estos países (Pethiyagoda, 2017).

Desde que asumió el cargo después del 18° Congreso del Partido Comunista Chino, en noviembre de 2012, el presidente Xi Jinping y el primer ministro Li Keqiang han realizado más de 20 visitas al extranjero a más de 50 países en seis continentes, reuniéndose con casi 500 líderes extranjeros (Zhang, 2016).

Hacia los países en la periferia de China, el nuevo liderazgo propuso un conjunto de principios de política exterior basados en los conceptos culturales chinos de qin (íntimo), Cheng (sincero), hui (beneficioso) y rong (inclusivo). Así, la relación de asociación hacia los estados regionales de Asia-Pacífico es la 'asociación estratégica para la paz y la prosperidad' con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), ahora reconcebida como una importante prioridad de política exterior para China (Zhang, 2016).

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

La 'asociación de colaboración estratégica global sino-rusa' está en pleno apogeo.

También se forjaron alianzas estratégicas con India, Pakistán, Afganistán, Sri Lanka y Corea del Sur, así como con todos los países de Asia Central.

Hacia África, el objetivo de China es promover "un nuevo tipo de asociación estratégica", basada en los principios chinos de *zhen* (verdadero), *shi* (sólido), *qin* (íntimo) y *cheng* (sincero).

En Europa, la relación China-Unión Europea se ha elevado a una "asociación estratégica integral de beneficio mutuo y victoria común", que incluye cuatro asociaciones constituyentes de paz, crecimiento, reforma y civilización.

En América Latina, China promueve "una asociación cooperativa integral de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común", creando un Foro China-América Latina cuya primera reunión ministerial se celebró en Beijing en enero de 2015.

En Oriente Medio, la asociación es "una relación cooperativa estratégica", relación de cooperación integral y desarrollo común y se inició para desarrollar una nueva cooperación entre China y los estados árabes.

En Oceanía y el Pacífico Sur, la relación con Australia y Nueva Zelanda se ha elevado a la de una "asociación estratégica integral", y las relaciones con algunas naciones insulares del Pacífico Sur se han definido como "alianzas estratégicas de respeto mutuo y desarrollo común".

Por lo que, las relaciones de asociación de China han abarcado a los principales países de Asia, Europa, África, América Latina, Oceanía y Medio Oriente. Las dos principales potencias con las que China aún tiene que crear o definir una relación de asociación son Estados Unidos y Japón.

Con Japón, el hecho de que aparentemente no hay perspectivas de ningún tipo de asociación nueva a corto plazo, aparentemente no afecta a los líderes chinos, ya que ven esta relación más como un enfrentamiento, que como cooperación; en todo caso, están decididos a crearle a Japón dificultades en este momento de creciente tensión. No es coincidencia que las relaciones de China con Estados Unidos y Japón también estén entre las más problemáticas en sus relaciones exteriores. Sin embargo, Wang Yi puede afirmar con razón que la diplomacia china ahora ha adquirido una perspectiva global, prestando más atención al establecimiento de un paisaje diplomático multidimensional (Zhang, 2016).

Con Estados Unidos, China ha estado promoviendo "un nuevo tipo de relación de potencia mayor"; qué tipo de asociación podría desarrollarse a partir de esa formulación conceptual aún está por verse (Zhang, 2016).

En la diplomacia china, las alianzas son más que el establecimiento de lazos diplomáticos; sin embargo, no son alianzas basadas en la cooperación de seguridad militar con obligaciones formales de tratados, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Hasta el momento, China ha creado 72 rela-

Gutiérrez

ciones de asociación con 67 países y cinco organizaciones regionales. La mayoría de los documentos diplomáticos que anuncian la creación de estas asociaciones no contemplan una cooperación de seguridad sustancial, por lo general solo mencionan la necesidad de mejorar la cooperación militar.

Por lo tanto, carecen de la función de seguridad fundamental para las alianzas formales. De hecho, China tiene una sola relación formal de alianza con Corea del Norte, que es un remanente de la Guerra Fría, y en el período posterior a la Guerra Fría, el aspecto militar de la alianza de la relación entre China y Corea del Norte es constantemente minimizado por China (Ling, 2013).

Claramente, establecer diversas formas y niveles de relaciones de asociación con países extranjeros y organizaciones regionales es una forma distintiva de la diplomacia china. La reciente ronda de la diplomacia de la alianza llevada a cabo por la administración china parece estar motivada por una gran preocupación: cómo encontrar socios en el extranjero sin establecer alianzas de estilo occidental.

Aunque en los últimos años, debido al deterioro percibido en el entorno de seguridad externo de China, muchos analistas han pedido el retorno de las alianzas en la política exterior de China (Goldstein, 2016).

Este nuevo interés en las alianzas está estrechamente relacionado con la percepción de que, a diferencia de las principales potencias occidentales como los Estados Unidos, China no parece tener socios fieles y solidarios en las relaciones internacionales, al menos no en gran número.

Sin embargo, el principio de no alineación está tan profundamente arraigado en la política exterior china que no se puede revivir incluso bajo un líder tan fuerte y asertivo como Xi Jinping. En cambio, la solución de la administración a la necesidad de socios es revitalizar el enfoque de asociación desarrollado originalmente durante la era de Jiang Zemin. Este nuevo enfoque, puede concluirse como el fin de la diplomacia de No alineación de China desde los años ochenta.

Según el ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, las relaciones de asociación que establece China se caracterizan por el respeto a la igualdad, la insistencia en la cooperación en lugar de la confrontación, y la promoción de la inclusión. En particular, la política de asociación se distingue de la alianza, en virtud de utilizar el principio de ganar-ganar, no de suma cero, para abordar las relaciones interestatales:

Wang Yi afirmó que la propuesta de China para explorar y establecer un nuevo modelo de relaciones internacionales con la cooperación de beneficio mutuo como núcleo, es el enriquecimiento y desarrollo de los conceptos diplomáticos de igualdad y beneficio mutuo, así como la apertura y el ganar-ganar al que China siempre se adhiere. La propuesta es también la innovación y la trascendencia de la doctrina de las relaciones internacionales tradicionales basadas en el realismo,

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

proporcionando una nueva idea para que el mundo actual maneje bien las relaciones de país a país.

La cooperación de beneficio mutuo refleja la nueva tendencia de esta era. Con el desarrollo constante de la globalización económica y la información de la sociedad, el mundo se vuelve más “plano” y la “aldea global” se hace más pequeña. Solos, somos débiles, juntos somos fuertes. La cooperación de beneficio mutuo se ajusta a la nueva realidad del desarrollo de la época y refleja las nuevas características de las tendencias mundiales.

La cooperación de beneficio mutuo explora las nuevas formas de abordar las relaciones internacionales. Este pensamiento propone que cada nación combine sus propios intereses con los de los demás, busque ganar-ganar, ganancias múltiples y ganar-ganar con una mayor convergencia de intereses de todos los partes y abandone todas las formas de juegos de Suma Cero. Es más necesario buscar la cooperación de beneficio mutuo, especialmente en asuntos globales como el cambio climático, los recursos energéticos y la seguridad de Internet.

La cooperación de beneficio mutuo refleja la voz común de los países en desarrollo. Promover la democratización de las relaciones internacionales y compartir el poder institucional internacional entre todos los países son los llamamientos universales de los países en desarrollo. China, Rusia e India deberían unirse para implementar y promover el concepto de cooperación de beneficio mutuo e inyectar nuevo ímpetu para salvaguardar la paz y el desarrollo mundiales (Wang Y., 2015).

Sin embargo, la seguridad o los beneficios económicos claros son solo una parte de lo que China pretende lograr con su diplomacia de asociación. La prioridad es establecer una red diplomática global de países socios que puedan ser considerados confiables para China, aumentando así la influencia internacional de ésta de una manera general.

Aún más importante, es promover una forma propia de relaciones internacionales que evite las alianzas y privilegie la cooperación, como ya se anotó. Es esta la agenda normativa que China intenta impulsar en la política mundial.

Sin duda, los diplomáticos chinos elaborarán los objetivos de política o los intereses buscados en relaciones específicas bajo circunstancias particulares, por ejemplo, trabajar con Rusia en el objetivo común de contrarrestar la influencia occidental.

Pero el liderazgo chino tiene en mente un objetivo normativo mayor con su diplomacia de asociación, un objetivo más importante a largo plazo que el de algunos intereses instrumentales inmediatos, que constituye básicamente el ascenso de su influencia global.

IV. LA DIPLOMACIA ECONÓMICA DE CHINA

La diplomacia de la alianza se promociona dentro de China como una forma propia de tener socios sin recurrir a las alianzas tradicionales de estilo occidental. Pero sería un error pensar que este es el principal medio por el cual China busca mejorar su influencia global. Porque ahora hay una estrategia internacional de mayor nivel que ha prevalecido en los últimos dos años: la idea del Presidente Xi Jinping de la diplomacia económica del Camino de la Seda (Zhang, 2016).

En una visita a Kazajstán en septiembre de 2013, Xi Jinping propuso la construcción de un “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”, una red económica euroasiática que una a China con los países asiáticos, europeos y de Medio Oriente. Un mes después, durante una visita a Indonesia, Xi avanzó una idea paralela de construir “una Ruta de la Seda Marítima para el siglo XXI”, una red económica marítima que abarca desde los puertos costeros chinos hasta el Mar del Sur de China, el Océano Índico y todo el camino hacia el Pacífico Sur y el litoral de Europa. Coloquialmente conocido como ya se anotó como ‘One Belt, One Road’, esta es ahora la política económica internacional de China (Fradkov, 2017).

A este respecto, durante la celebración del Foro One Belt One Road en Moscú, El director del Instituto Ruso de Estudios Estratégicos, Mikhail Fradkov, declaró sobre el resultado del Foro Internacional de Belt and Road de Beijing en mayo de 2017:

La señal que se ha enviado desde Beijing a la comunidad mundial es distinta y pragmática. La fuerza de los argumentos hoy no radica en los ruidosos reclamos de exclusividad y liderazgo mundial, sino en un trabajo minucioso y constante para construir una cooperación mutuamente económica entre los países del mundo. Nuestros socios chinos han encontrado un proyecto exitoso que une los intereses de muchos pueblos. Es relevante y de demanda. El modelo actual de globalización ha enfrentado una crisis. La respuesta a esta crisis es el proteccionismo, el deseo de disociarse del mundo, para construir nuevas barreras. Tal respuesta es inaceptable para la mayoría de los países dinámicamente en desarrollo. Esto puede ser claramente juzgado por la lista de participantes del foro. Los presidentes y jefes de gobierno de 30 países del mundo firmaron el comunicado final del foro, haciendo un llamado para un proceso de globalización abierto y beneficioso.

Lo importante es que este foro demostró claramente una nueva calidad de las relaciones entre Rusia y China. Nuestros países no son solo socios; nuestras relaciones son la columna vertebral para construir un nuevo sistema económico y político global. Rusia propuso el modelo de “una gran asociación eurasiática” e hizo contribuciones positivas para lograr objetivos comunes: la modernización de la línea principal Baikal-Amur y del ferrocarril transiberiano y la construcción de la

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

ruta del mar del Norte. Esta es la especificidad que requiere la identificación de problemas tempranos y la búsqueda de soluciones en interés de todos los participantes. La viabilidad del proyecto depende de esto (Fradkov, 2017).

La escala del proyecto 'One Belt, One Road' es enorme. El Cinturón busca abarcar todo el continente euroasiático desde el este de Asia hasta Europa occidental, mientras que el Camino trata de unir el Pacífico occidental, el Mar de China meridional y el Océano Índico. Por un lado, la red Belt-Road abarca 4.400 millones de personas (63% de la población mundial), 64 países y una producción económica combinada de 21 billones de dólares (aproximadamente el doble del producto interno bruto anual de China, o 29% del PBI global). Esta es literalmente la diplomacia económica de China para la mitad del mundo bajo un solo marco de política, que requiere, según algunas estimaciones, una inversión de 20 billones de dólares en los próximos 10 años. Además, el gobierno chino ha definido la red Belt-Road como abierta e inclusiva. El Plan de Acción oficial para el proyecto, publicado en marzo de 2015, dice que no debe limitarse a los límites de la antigua Ruta de la Seda, y que todos los países y organizaciones regionales e internacionales pueden participar (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, Ministerio de Asuntos Exteriores. Asuntos y Ministerio de Comercio de la República Popular de China 2015).

En otras palabras, si las circunstancias lo permiten, el proyecto Belt-Road puede extenderse a todo el mundo. Tal es la ambición global implícita pero, sin embargo, claramente discernible de la China de Xi (Zhang, 2016).

Naturalmente, la pregunta es: ¿por qué China propone este gigantesco proyecto en este momento particular? De acuerdo con el Plan de Acción, el objetivo principal es salvaguardar el sistema de libre comercio global y una economía mundial abierta. Este objetivo está enraizado en una doctrina económica internacionalista liberal occidental por excelencia. La ironía es que China, que nunca ha tenido una tradición internacionalista liberal en su historia intelectual hasta los tiempos modernos, ahora afirma estar asumiendo la doctrina del liberalismo económico internacional.

Específicamente, el Plan de Acción establece que el proyecto 'One Belt, One Road' está destinado a facilitar el flujo ordenado y libre de factores económicos de producción, la asignación eficiente de recursos y la integración profunda de los mercados, a fin de promover la colaboración en materia de política económica de los países pertenecientes, desarrollar la cooperación regional a una escala mayor y a un nivel más profundo, y producir un marco abierto, inclusivo, equilibrado y ampliamente beneficioso de cooperación económica regional. En particular, el proyecto promoverá el desarrollo de la infraestructura y la conectividad entre los países de los continentes asiático, europeo y africano. Se dice que es la ex-

ploración activa de China de un nuevo modelo de cooperación internacional y gobernanza global (Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio de Comercio de la República Popular China 2015).

Sin embargo, hay más que el propósito declarado de salvaguardar una economía mundial abierta. Los chinos, de hecho, son bastante francos en las discusiones abiertas sobre los objetivos más inmediatos del proyecto 'One Belt, One Road' (Zhang, 2016):

Cinco objetivos económicos internacionales parecen ser primordiales. Primero, China quiere hacer uso de su exceso de capacidad de producción, especialmente en cemento, vidrio, hierro, acero, barcos y equipo pesado. Parte de la sobrecapacidad ha surgido como resultado del avance tecnológico en los sectores industriales pertinentes. Pero una parte también es generada por el modelo de crecimiento económico anterior de China que puso un gran énfasis en la inversión en infraestructura.

Al promover el desarrollo de la infraestructura en los países dentro de la red Belt-Road, China espera que estos países ayuden a absorber su exceso de capacidad industrial. La propuesta china tendrá atractivo porque ésta ha desarrollado algunas de las tecnologías industriales más avanzadas y rentables en el desarrollo de infraestructura, particularmente en los sectores de ferrocarriles, carreteras, telecomunicaciones y generación de energía.

Además, el proyecto pretende también transferir sus industrias intensivas en mano de obra a los países en desarrollo, ya que ha perdido una ventaja comparativa debido al aumento de los costos de producción internos. Tal transferencia cumplirá un objetivo clave de la política nacional de desarrollo de China: mejorar su base industrial.

En segundo lugar, además de exportar su exceso de capacidad, China también quiere hacer un buen uso estratégico de sus 3.6 billones de dólares en reservas de divisas. La inversión en infraestructura en el exterior se considera una buena opción. La mayoría de las reservas de divisas de China ahora están invertidas en bonos del Tesoro estadounidense de bajo rendimiento. Desviar estos recursos a la inversión en infraestructura promete mayores ganancias a largo plazo, a la vez que contribuye al crecimiento económico en el exterior. En este sentido, se trata de una política de exportación de capital para impulsar el desarrollo económico regional mientras se apoya el propio crecimiento de China y se mejora su influencia económica.

Tercero, el proyecto 'One Belt, One Road' es también un medio para asegurar fuentes supuestamente más seguras de suministro de energía. Como importador neto de petróleo y muchos tipos de recursos minerales, China tiene un alto grado de dependencia energética de los mercados extranjeros. Aunque ha estado ex-

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

pandiendo rápidamente sus rutas de suministro de energía vía terrestre con Rusia y los estados de Asia Central, la mayoría de sus importaciones de energía todavía tienen que pasar por las principales rutas marítimas del mundo. Se espera que el proyecto 'One Belt, One Road' expanda y profundice la adquisición y cooperación energética de China con los países de Eurasia, establezca y consolide nuevas rutas de suministro de energía por tierra y diversifique el suministro de energía de China.

En cuarto lugar, también se espera que el proyecto promueva la "profundidad estratégica" de China en industrias clave y mejore la seguridad nacional. Desde que comenzó la reforma económica en 1978, la mayoría de los nuevos desarrollos industriales y de infraestructura de China se han llevado a cabo a lo largo de la costa este, lo que propicia su vulnerabilidad a ataques, en caso de conflictos importantes. El gobierno ha iniciado un importante proyecto de desarrollo de su región occidental desde el año 2000, en un intento de estimular el desarrollo industrial y comercial en las provincias occidentales, relativamente escasamente pobladas pero de gran valor estratégico.

Así, el proyecto 'One Belt, One Road' es una mejora adicional del programa de Desarrollo de la Región Occidental, y puede ayudar a consolidar la capacidad industrial nacional de importancia estratégica en el oeste de China.

Quinto, el proyecto encarna la pretensión de China en la agenda global, especialmente en el campo de la economía internacional. Es la respuesta de China a la gobernanza económica mundial después de la crisis financiera de 2008 y es una iniciativa clave para desarrollar la capacidad de elaboración de normas en el comercio y las finanzas mundiales. En particular, como se ha venido anotando, el proyecto promoverá acuerdos de libre comercio de varios tipos, construirá nuevos centros económicos, financieros, comerciales y de envíos internacionales, y asegurará así la posición central, si no dominante, de China en la gobernanza económica internacional.

En términos más generales, también puede verse como una contraofensiva geopolítica al "pivote" de la anterior política del presidente Obama en Asia. Es, en cierto modo, la "Marcha al Oeste" de China para toda la región de Eurasia, respaldada por un énfasis mucho mayor en la diplomacia regional, cuya importancia ahora rivaliza con la política de los Estados Unidos en la región.

V. EL FINANCIAMIENTO DE LA RUTA DE LA SEDA

El desarrollo económico necesita capital y finanzas. Un proyecto tan ambicioso como 'One Belt, One Road' requiere una enorme cantidad de inversión de capital y respaldo institucional. Y para que China se convierta en una potencia económica global, necesitará un sistema financiero internacional para el apoyo del capital

y la gobernanza. Esto es, de hecho, lo que China ha estado haciendo en los últimos dos años.

En 2014, China actuó para establecer cuatro instituciones financieras internacionales paralelas a las organizaciones multilaterales que gobiernan la agenda de desarrollo global desde la segunda posguerra, principalmente el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) del Sistema de Bretton Woods para la gobernanza económica mundial.

En julio de 2014, los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), de los cuales China es la potencia económica dominante, establecieron el Nuevo Banco de Desarrollo, con \$ 50 mil millones en capital y un grupo de reservas de divisas de \$100 mil millones para cualquiera de ellos para afrontar una crisis. En octubre de ese mismo año, China inauguró el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés) con un capital de \$100 mil millones, inicialmente con el respaldo de 20 países. Ahora, más de 50 países, tanto del mundo desarrollado como del mundo en desarrollo, se están convirtiendo en sus miembros fundadores. En noviembre de 2014, durante la reunión de la Organización de Cooperación Económica Asia-Pacífico celebrada en Beijing, el presidente Xi anunció un fondo de \$40 mil millones para apoyar el proyecto 'One Belt, One Road'. China también planea crear el Banco de Desarrollo de la Organización de Cooperación de Shanghai, una agrupación política, económica y militar de Eurasia que involucra a China, Rusia y cuatro estados de Asia Central y que tiene más miembros relevantes como la India.

La historia del Banco AIIB es particularmente interesante y significativa. La prisa de los estados occidentales por unirse al banco en marzo de 2015 puede convertirse en un desarrollo de importancia geopolítica para la conformación futura del orden financiero internacional. El AIIB es considerado como un rival del Banco Asiático de Desarrollo tradicionalmente dominado por Japón, y más ampliamente como un desafío para el Banco Mundial, una de las instituciones clave del sistema global de finanzas y comercio de Bretton Woods, dominado por Estados Unidos.

Por esta razón, Estados Unidos estuvo presionando discretamente a sus aliados, particularmente a Australia, Corea del Sur y Japón, para que no se unieran al AIIB. Sin embargo, después de un anuncio inesperado de Gran Bretaña el 12 de marzo de 2015 para unirse, una sorpresa incluso para Beijing; Francia y Alemania se unieron e Italia rápidamente siguió el juego el 16 de marzo de 2015.

Corea del Sur y Australia anunciaron su decisión de unirse un poco tardíamente, pero a tiempo para la fecha límite de solicitud de fines de marzo de ese año. Eventualmente, los Estados Unidos y Japón, las únicas dos grandes potencias que se han abstenido de ingresar, entre los principales países, podrían hacerlo también a futuro.

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

El AIIB se está convirtiendo en un problema para la hegemonía diplomática y financiera de Estados Unidos, y al mismo tiempo un notable signo del desplazamiento hacia el este del poder y la influencia global. Aunque es demasiado pronto para decir si el AIIB dará a China la influencia que desea o si tendrá éxito en la entrega de capital de inversión suficiente para el proyecto 'One Belt, One Road', al menos muestra la nueva habilidad de China para competir con Estados Unidos en el ámbito financiero.

Entre las reglas para la economía global del siglo XXI, China ha estado buscando influir para establecer agenda durante mucho tiempo. No es de extrañar que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, haya insistido en su discurso del Estado de la Unión de 2015, que Estados Unidos no permitieran que China escriba normas en la región de Asia y el Pacífico (Obama, 2015).

Será una tarea casi titánica hacer funcionar todas estas nuevas instituciones financieras. Uno de los principales obstáculos era la falta de convertibilidad del renminbi (o yuan), la moneda china bajo un régimen de tipo de cambio administrado que aún no era totalmente convertible. Pero internacionalizar el renminbi también era una estrategia prioritaria china y el 10 de octubre de 2016, el yuan, la moneda china se convirtió en divisa internacional.

Por lo que China hasta ahora ha demostrado su intención de lograr una mayor influencia en el orden financiero mundial existente, en lugar de derrocar el orden en sí mismo. En el caso del AIIB, por ejemplo, los chinos están ocupados consultando con contrapartes occidentales sobre el diseño y funcionamiento del banco de acuerdo con los más altos estándares de transparencia y gobernanza y adoptando normas corporativas que son fundamentalmente occidentales. Con el tiempo, China tendrá sus propias ideas para las finanzas internacionales, pero parece poco probable una ruptura total con las normas (occidentales). Aun así, los mayores recursos y la creciente influencia de China en estas nuevas instituciones financieras están creando un orden financiero internacional menos centrado en Occidente y más sino céntrico.

Al parecer, Occidente ha abdicado de la responsabilidad de la reforma de la gobernanza global. Una modesta propuesta para reformar el FMI ahora está en el Congreso de los Estados Unidos, pero sin posibilidad de aprobación. El FMI mismo es temido en gran parte del mundo en desarrollo (y ahora también en Grecia), ya que su rígida adhesión al "Consenso de Washington", política emergida en la Posguerra Fría, ha creado en el pasado una agitación económica en países afectados por la crisis desde América Latina hasta Rusia. El Banco Mundial, de manera similar, no ha hecho ningún progreso real al otorgar más derechos de voto a los países en desarrollo, y ha prestado vergonzosamente pocos recursos en proyectos de desarrollo de infraestructura en la última década (Zhang, 2016).

Gutiérrez

En su renuencia a reformar el FMI y el Banco Mundial, los Estados occidentales han logrado dejar en claro que están pensando en términos de sus propios intereses nacionales, más que globales. Se dan cuenta de que las instituciones de Bretton Woods están cada vez más fuera de línea con la cambiante distribución global del poder. Sin embargo, no están dispuestos a dar a los países emergentes una mayor participación en la gobernanza global, incluso cuando no han ejercido su propio liderazgo.

Dado este fracaso del liderazgo, la impaciencia de China con el orden existente y su deseo de reformar parte de ese orden no son tan sorprendentes. China se ha convertido en un banquero serio para el mundo, pero no intenta alterar el orden de Bretton Woods. Se espera que las instituciones lideradas por China complementen y mejoren el sistema de Bretton Woods para salvaguardar la estabilidad del sistema financiero mundial y promover el desarrollo de la economía global, como China reclama.

En este contexto hay que analizar la conversión de Estados Unidos en un gran deudor. Este lugar puede ser interpretado como un signo de decadencia y subordinación a los rivales ascendentes y es otro indicio del papel central que ocupa la primera potencia (Estados Unidos) en el ciclo mundial de los negocios (Andrade, 2011).

Existen muchas discusiones sobre la magnitud real del endeudamiento externo norteamericano y del costo de su refinanciación externa, a partir de un déficit comercial que saltó del 1,7% (1982-97) al 5-6% del PBI (2003-10). Las calificadoras han reducido el puntaje de confiabilidad de la deuda y los republicanos impulsan la formación de una comisión con plenos poderes, para monitorear una drástica reducción del pasivo. Estos datos son ilustrativos del debilitamiento interno de la economía norteamericana (Andrade, 2011).

La balanza comercial de Estados Unidos es estructuralmente deficitaria. Con la reactivación económica mundial, el déficit ha vuelto a empeorar. En 2016, las importaciones disminuyeron más rápido que las exportaciones, lo que hizo reducir el déficit con respecto al año anterior (736 mil millones USD en 2016 tras 745 mil millones en 2015). En 2016 el porcentaje del déficit de la balanza comercial en el PIB fue de 4,29%, lo que significó una mejoría por la disminución de importaciones (Estados Unidos, 2016). Estados Unidos ha experimentado el alza del precio del dólar, lo que mermó la competitividad de sus exportaciones. Las exportaciones industriales y los productos petroleros son las que más han caído (Santander Trade Portal, 2016).

Pero el país mantiene su estratégica importancia como absorbente de las mercancías excedentes. La actitud de China durante la crisis reciente retrató el interés que mantienen las restantes potencias en el sostenimiento de ese mercado. El gigante oriental decidió refinanciar el déficit norteamericano para preservar su

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

corriente de ventas. La posibilidad de sostener este circuito es muy dudosa y no resulta fácil continuar comerciando a puro crédito (Andrade, 2011).

De esta manera, el ambicioso plan OBOR marca un cambio significativo en la estrategia económica de China, siendo ante todo una declaración de que China ahora busca influir activamente en los flujos comerciales mundiales. Además, el énfasis externo de OBOR es alejarse de la estrategia china anterior, consistente en atraer la inversión extranjera directa (IED), hacia otra estrategia en la que las empresas nacionales son alentadas a invertir en el exterior. Lo que es más importante, el establecimiento de las redes terrestres permitirá a China aumentar su esfera de influencia económica en Asia Central y le permitirá asegurar una ruta alternativa para sus suministros de energía.

Con todas las industrias y rutas marítimas clave de China fuertemente concentradas en su costa este, el país es vulnerable a los desafíos de seguridad a lo largo del estrecho de Malaca. La diversificación de sus rutas comerciales permitirá a China reducir su dependencia de las rutas marítimas, mejorando así su seguridad económica (BMI Research a Fitch Group Company, 2018).

Por ahora, no está claro cómo China pretende salvaguardar físicamente al OBOR, ya que carece de bases militares fuera del territorio chino. Aunque desde la década del año 2000, China ha estado financiando la construcción de puertos en Myanmar, Bangladesh, Sri Lanka y Pakistán (que han sido denominados el "collar de perlas" en algunos círculos de defensa occidentales), ninguno de ellos parece ser utilizado como bases navales chinas. Sin embargo, los informes de mayo de 2015, de que China está explorando la posibilidad del establecimiento de una base permanente en Djibouti, merecen una atención considerable. Djibouti se encuentra en la intersección del Mar Rojo y el Océano Índico, y por lo tanto es parte del OBOR. Djibouti ya alberga bases estadounidenses, francesas y japonesas. Una base china en Djibouti podría ser el comienzo de una presencia militar china más global.

VI. EL IMPACTO GLOBAL DE LA INICIATIVA OBOR POR REGIONES

EUROPA

El nuevo lenguaje diplomático aparece como una herramienta seductora del poder blando chino, exportado a través de las rutas del comercio y la diplomacia que llegan hasta las puertas de Europa. Es más, China demuestra su capacidad de reacción y adaptación a los grandes retos medioambientales del siglo XXI, declarando la gobernanza verde y sostenible como objetivo de desarrollo primordial, al unísono con las metas de la Unión Europea (UE). De esta forma, *One Belt, One*

Road arrancó con eslóganes como, "*lean, clean and green*" ("efectivo, limpio y verde". (Müller-Markus, 2016).

En 2015 la inversión extranjera directa china alcanzó los 23 000 millones de dólares en Europa. La Unión Europea es el segundo destino más importante para sus inversiones, después de Asia. Asimismo, la Unión Europea es un gran inversor en China (Deloitte, 2016).

Las empresas chinas quieren adquirir tecnologías, marcas e inmuebles, mientras que muchas empresas europeas, debilitadas por la crisis financiera, necesitan capital internacional para financiar sus inversiones y expansiones ya previstas anteriormente a la crisis.

Las últimas proyecciones económicas publicadas por el FMI mostraron una baja en las previsiones de crecimiento de la economía mundial para el 2016 y 2017, debido principalmente, a la ralentización de la economía china. El crecimiento económico en China se ha reducido de un 10% a un 7% en los últimos años, y los inversionistas temen que continúe esta tendencia a lo largo de los próximos meses.

Las empresas estatales chinas están invirtiendo en Europa, pero menos que los inversores financieros y empresas privadas. Las previsiones actuales indican que China se convertirá en el mayor inversor del mundo, superando a los Estados Unidos, dada su necesidad de invertir fuera de sus fronteras para garantizar los recursos suficientes para satisfacer las necesidades de su población.

Los chinos han invertido en los 28 países de la UE, pero la mayoría de las inversiones han sido en las economías centrales de Europa, el Reino Unido, Alemania y Francia. Antes adquirirían participaciones mayoritarias pero ahora podemos encontrar inversiones minoritarias en las pequeñas y medianas empresas y en el sector inmobiliario. Los cinco países que reciben mayor inversión china son Reino Unido, Alemania y Francia, seguidos de Portugal e Italia.

De esa manera, Beijing se ha convertido en el principal inversionista de Europa. En 2016, el continente europeo superó por primera vez a Estados Unidos en la lista de compras de activos por parte de las empresas chinas en el mercado de fusiones y adquisiciones (Sputnik Mundo, 2017).

Según Zhang Ning, experto del Centro de Economía y Finanzas de la Academia de Ciencias Sociales de China, la devaluación del yuan ha sido uno de los principales responsables de llevar a los inversionistas chinos a intensificar la compra de activos en el exterior.

Zhang destacó que, entre los años 2015 y 2016, los volúmenes y las tasas de crecimiento de la inversión extranjera de China crecieron rápidamente no solo en Europa, sino también en los Estados Unidos (Sputnik Mundo, 2017).

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

En 2016, la actividad de las empresas chinas en Alemania rompió todos los récords. Según la consultora Ernst & Young, el capital chino adquirió 68 compañías alemanas, o sea, 29 más que en 2015.

El negocio más importante, en demérito de los intereses nacionales de Alemania, fue la adquisición del fabricante de robots industriales Kuka por 4,7 millones de dólares. Este ha sido el mayor acuerdo de China en tierras germanas.

En el año 2016, Alemania lideró por primera vez la lista de los mercados de fusiones y adquisiciones más atractivos para China en términos de número de empresas compradas. En segundo lugar se posicionó el Reino Unido, con 47 adquisiciones. En el tercer y cuarto lugares, Francia e Italia, con 34 compañías cada uno. Por comparación, hace 10 años, en 2007, los inversores chinos adquirieron en toda Europa solamente 51 empresas.

Sin embargo, en términos de volumen de inversiones chinas, Suiza superó a Alemania y se elevó al primer lugar. Eso se debe al acuerdo para la adquisición de la compañía suiza Syngenta por parte de ChemChina por un monto de 45.800 millones de dólares. Alemania quedó segunda, con un total de 12.600 millones de dólares, y Reino Unido en tercera plaza, con 9.600 millones de dólares (Sputnik Mundo, 2017).

Por otra parte, la entrada de China hacia el Mediterráneo fue lograda mediante el polémico tratado de privatización del puerto del Pireo en abril de 2016: la compra del 67% del mayor puerto griego por parte de la compañía estatal, China Ocean Shipping Company (COSCO), por valor de 368,5 millones de euros, abre las puertas de la Ruta de la Seda hacia la "Perla del Mediterráneo", así denominada por el primer ministro Li Keqiang. China se ha comprometido a invertir por lo menos 350 millones de euros durante los próximos diez años en el puerto, adicionalmente a los 200 millones de euros ya invertidos en las dos terminales de contenedores operadas por COSCO bajo una concesión de 35 años. Los centros logísticos en las terminales portuarias facilitan la distribución de los productos chinos, como Huawei y ZTE, y su entrada al resto de Europa. Además, la planificada construcción de un tren de alta velocidad desde Atenas hasta Budapest, vía Skopje y Belgrado, es decisiva a la hora de crear nuevos enlaces de comercio entre Europa Central y Asia, a través de Grecia y los Balcanes (Müller-Markus, 2016).

Las consecuencias de estas operaciones comerciales son definidas por Cristina Müller Marcus como: "Tales inyecciones de capital forman parte del marco estratégico de la iniciativa *One Belt, One Road* y son percibidas como un alivio para algunas economías europeas sofocadas por la deuda y el estancamiento, ya que pueden propiciar crecimiento económico y estabilidad en el continente. Sin embargo, las relaciones intra europeas a nivel político, comercial y estratégico, se pueden ver alteradas a largo plazo: en primer lugar, las inversiones chinas impul-

san a las economías de Europa del Este a salir de su papel periférico y elevan su relevancia política y comercial dentro de la UE. Segundo, los puertos más potentes de Europa en Bélgica, Alemania y Holanda entran en competencia con el puerto de Pireo y elevan el estatus estratégico de Grecia. Tercero, en la vecindad europea, China persigue tenazmente la construcción de infraestructuras de transporte en Oriente Medio y África. Estas nuevas rutas comerciales entre Asia y África posiblemente circunvalarán Europa, que de esta forma perdería su papel central en el área. No por último menos importante, Grecia -miembro de la OTAN clave para Europa, Estados Unidos y Rusia, debido a su posición geoestratégica- ofreció a la Armada China el mantenimiento y la reparación de sus equipos en Creta, así como la posibilidad de dirigir patrullas navales conjuntas en el Mediterráneo. A pesar del perfil comercial y diplomático que el Gobierno chino transmite con su iniciativa *One Belt, One Road*, su presencia estratégica-militar en el Mediterráneo, observada de cerca por EEUU, también debería de ser advertida por la UE" (Müller-Markus, 2016).

ESTADOS UNIDOS

En el ámbito internacional, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha recrudecido dramáticamente las confrontaciones de Washington con Beijing en todos los ámbitos: el diplomático, el económico y el militar, mediante políticas imprudentes que amenazan con desencadenar tanto una guerra comercial, como una militar. Sus agresivas amenazas económicas contra China durante la campaña electoral han sido continuadas a través de provocadores *tweets*, empeorando las ya existentes tensiones con el gobierno chino en algunos de los focos de conflicto más peligrosos del mundo: Taiwán, la península de Corea y el Mar de China Meridional (Symonds, 2017).

La postura beligerante de Trump hacia China está vinculada con el intenso conflicto entre diferentes intereses dentro de la clase política estadounidense, particularmente sobre el futuro del país en cuestiones de política exterior y militar. Después de los desastres en Siria, Irak, Libia y Afganistán, la interrogante que apremia a los círculos gobernantes es: cómo utilizar lo que queda de la supremacía militar de Estados Unidos para garantizar su hegemonía mundial y contra cuál rival iniciar: Rusia o China.

Una fracción de la élite estadounidense está aprovechando las acusaciones infundadas de ciberataques rusos contra las elecciones estadounidenses para exagerar la amenaza que representa Moscú y socavar al gobierno de Trump. En cambio, Trump representa a una capa de la élite corporativa, política y militar que considera el surgimiento de China, la segunda economía más grande del mundo, como un peligro mayor para los intereses de Estados Unidos.

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

La actitud de Trump hacia Rusia ha sido explotada por sus oponentes e incluso por aquellos que sinceramente creían en él, quienes argumentan que el único factor diferenciador real que separa las políticas de los gobiernos de Trump y Obama con respecto a los países de Eurasia, es que el presidente Trump estaba preparado para entrar en relaciones cordiales con Rusia. Aparte de esta ambiciosa iniciativa, sin embargo, Trump ya ha decepcionado a muchos sectores políticos en Rusia cuando se trata de sus posturas hacia China e Irán, lo que los ha llevado a concluir que está tratando de separar a Moscú de China e Irán y neutralizar así el efecto multipolar que posee esta alianza sobre el orden internacional, para seguir la estrategia que propone Henry Kissinger, sustituyendo a la anterior de Zigniew Brzezinski, que consistía en lograr la hegemonía mundial unipolar después de la Guerra Fría (Korybko, 2017).

Trump ha nombrado a un grupo marcadamente anti chino de nacionalistas económicos para implementar su política comercial, incluyendo a Wilbur Ross como secretario de comercio, a Robert Lighthizer como principal representante comercial y a Peter Navarro para dirigir el nuevo Consejo Nacional de Comercio. La actual secretaria de comercio, Penny Pritzker, le indicó el al *Financial Times* que varios altos funcionarios chinos le advirtieron que Beijing tomaría represalias en caso de nuevos aranceles estadounidenses. Alertó, además, que existe "una tenue línea entre un alza de tarifas y una guerra comercial" (China warns US of retaliation for Trump tariffs, 2017).

Las amenazas de Trump de iniciar una guerra comercial, son un intento desesperado por revertir el declive de la posición económica de Estados Unidos. Ross, Navarro y Lighthizer son ideólogos que acusan a China de violar leyes comerciales y llevarse empleos estadounidenses, y es que mientras el porcentaje de las exportaciones globales provenientes de China se ha multiplicado tres veces desde que se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001, la participación de Estados Unidos ha disminuido un 30%.

Sin la fuerza suficiente para imponer las reglas comerciales mundiales, Estados Unidos está recurriendo a una escalada militar en Asia para reafirmar su poder, independientemente de que pueda desencadenar una guerra contra China.

Trump y sus asesores no han criticado el objetivo central de la estrategia de "giro a Asia" de la presidencia de Obama, sino más bien lo consideran ineficaz, ya que abogan por métodos mucho más agresivos. Como parte de esta estrategia, Trump se ha comprometido a ampliar el ejército estadounidense con 90.000 nuevos soldados y a incrementar los buques de la marina de 40 a 350. Esta expansión naval está dirigida sobre todo contra China. El asesor de Trump, Rudy Giuliani, argumentó en noviembre de 2016, "que con 350 buques, China no puede competir con nosotros en el Pacífico" (Cameron Stewart, 2016).

Gutiérrez

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, realizó su primera gira presidencial por Asia a mediados de noviembre de 2017, en donde asistió a la cumbre de la Asociación de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y a la de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). A pesar de las pocas expectativas con las que partía, la visita tuvo un relevante significado económico, geopolítico y estratégico. El presidente estadounidense destacó la necesidad de mayor equidad y reciprocidad en el comercio con Asia, buscando reducir el déficit comercial de EE UU y dar un impulso efectivo al desafío que supone Corea del Norte.

Pero lo más destacado fue su visita a Beijing y la reunión de Trump con el presidente chino, Xi Jinping. El elevado superávit comercial de China con Estados Unidos (347.000 millones de dólares en 2016), y su negativa a actuar de manera más firme frente a las acciones nucleares de Corea del Norte, fueron un fuerte punto de fricción en las relaciones entre ambos países. Si bien es cierto que la reunión concluyó con la firma de una serie de acuerdos comerciales por valor de 253.000 millones de dólares, la mayoría no fueron vinculantes. Además, Pekín no hizo ninguna concesión duradera sobre el comercio, ni señaló un cambio en la política china con respecto a Corea del Norte. La impresión internacional fue que se evidenció un cambio en la relación de poder a favor de China, y plantea dudas sobre el futuro de la política exterior de "giro a Asia" del anterior presidente, Barack Obama (Deorukhkar, 2017).

EURASIA

Con Rusia, esta relación y su impacto merecen un análisis más extenso, ya que actualmente Rusia y China poseen una asociación estratégica, que es la base del incipiente surgimiento de un orden multipolar del poder mundial.

Desde el 2006, el gobierno ruso se ha esforzado por definir con precisión el vector de su política exterior hacia China. Así, ha habido una evolución y una revalorización del factor chino en la política exterior de Rusia. En el liderazgo político ruso se decidió realizar un acercamiento global, es decir, considerando todos los elementos de la asociación, sus retos y riesgos probables y reales por una parte y por otra, las ganancias reales y potenciales.

La diplomacia rusa fue instruida con los resultados de estos análisis de los expertos en política sino-rusa, lo que trajo como consecuencia que en el plano internacional se sustituyera una relación formal y declarativa por una interacción sino-rusa de acción conjunta en el sector de problemas internacionales, desde la reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta cuestiones regionales, como la situación en Corea del Norte, Irán, Medio Oriente y Asia Central (Shirnov, 2007).

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

Esta nueva relación consiste en el objetivo conjunto de balance e incluso resistencia por parte de los gobiernos de China y Rusia con respecto al proyecto geopolítico estadounidense y en segundo lugar, en el frente económico en el aumento de la interdependencia bilateral, por parte de China, con respecto a los recursos energéticos y por parte de Rusia, a las inversiones y venta de tecnología china, así como de la experiencia china de integración a la economía mundial y su eficiente concatenación de enfoques de mercado y de Estado en la economía.

Incluso, desde 2001, el gobierno ruso transita de una participación reactiva a una activa. Esta posición inicia con la firma del "Gran Acuerdo sobre Buena Vecindad, Amistad y Cooperación" entre la Federación Rusa y la República Popular de China, firmado por el entonces presidente Vladimir Putin y el presidente chino Jiang Zemin el 16 de julio de 2001 (Portyakov, 2010).

En este documento quedaron plasmados los objetivos geopolíticos de la relación: propiciar el establecimiento de un orden multipolar del poder mundial, prevenir la expansión del arma nuclear por medio a los apoyos de no proliferación, contrarrestar el terrorismo internacional y también las crisis económico-financieras mundiales y finalmente se plasma en el documento la intención de crear un polo global de atracción que contrarreste la intención unilateral estadounidense. También se refleja en este documento la posición crítica bilateral hacia la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al oriente y a las denominadas "acciones humanitarias" de Estados Unidos en los Balcanes y también con respecto a Chechenia, que amenazaba con afectar la integridad del territorio ruso y el de China con respecto a las provincias de Tíbet y de Xinjiang.

Para el presidente Trump, el objetivo de contrarrestar el avance geopolítico de Rusia también es fundamental, pero para lograrlo tenía como objetivo acercarse a Rusia, prometiendo buenas relaciones diplomáticas e inversiones y lograr así romper la alianza estratégica que Rusia y China han construido debido a la visión geopolítica de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría, guiada básicamente por la estrategia de abrir dos frentes: debilitar a Rusia y a China, que logró que ambas potencias se acercaran desde el año 1996, para consolidar aún más este acercamiento después del golpe de Estado al presidente Yanukovich en Ucrania, momento en el cual Rusia, como represalia a las sanciones, pactó con China la construcción del gasoducto Fuerza Siberia que recorre el territorio ruso y llega a China. El acuerdo es la venta de gas por treinta años.

Ante esta situación Francis P. Sempa argumenta que "el actual acercamiento sino-ruso debe concentrar las mentes de los políticos de Estados Unidos en la diplomacia diseñada para prevenir que surja una alianza de seguridad entre China y Rusia. Un buen comienzo sería reflexionar sobre la diplomacia triangular practicada por el presidente Richard Nixon como lo explicó su asesor de seguridad nacional y el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger (Sempa, 2017).

Gutiérrez

Kissinger es un político con una visión realista. Lo más importante para él es el equilibrio internacional y explicó que la apertura a China y la distensión con la Unión Soviética en su momento, [...] “la diplomacia triangular, para ser eficaz”... “debía confiar en los incentivos naturales y propensiones de los jugadores. La denominada diplomacia triangular fue puesta en práctica como políticas paralelas diseñadas para permitir a los Estados Unidos ‘mantener relaciones más estrechas con cada parte que entre sí’. Siempre fue mejor para los Estados Unidos, escribió en *Years of Upheaval*, ‘estar más cerca de Moscú o Pekín a que estos tuvieran muy buena relación entre sí’ ”.

La posición negociadora de Estados Unidos, reiteró Kissinger en su libro *Diplomacia*, sería más fuerte cuando Estados Unidos estuviera más cerca de ambos gigantes comunistas que cualquiera de los dos entre sí mismos” (Kissinger, 1995).

En su más reciente libro *Orden Mundial*, volvió a señalar que el diseño de la diplomacia triangular era equilibrar “a China contra la Unión Soviética desde una posición en la que Estados Unidos estaría más cerca de cada gigante comunista de lo cercano que estos pudieran estar entre sí” (Kissinger, *World Order*, 2014).

Para Kissinger, aún más importante fue la escisión entre China y la Unión Soviética en 1956, que socavó las pretensiones de Moscú de liderar un movimiento comunista unido. Todos estos acontecimientos indicaron que había margen para una nueva flexibilidad diplomática.

En el Foro Económico de Davos de diciembre de 2016, Henry Kissinger respaldó el enfoque pragmático de Trump hacia Rusia: “El Presidente Trump ha indicado que favorecería un enfoque menos conflictivo y más político [hacia Rusia]. Estoy de acuerdo con la actitud general”, señaló. El político estadounidense expresó la esperanza de que se haría un esfuerzo para lograr un diálogo serio con el fin de evitar “ir hacia la confrontación”. Subrayó que Europa, Estados Unidos y Rusia necesitan llegar a un acuerdo “sobre los límites dentro de los cuales se lleva a cabo la presión militar [...] Eso es lo que creo, una de las tareas principales de la nueva administración”, subrayó Kissinger (Sputnik news, 2017; Goldstein, 2016).

Según el politólogo brasileño José Escobar: “la estrategia de Henry Kissinger, el gurú de la política exterior de Trump, para lidiar con el formidable trío de integración de Eurasia: Rusia, China e Irán, es la repetición de divide y vencerás, seducir a Rusia para llevarla lejos de su asociación estratégica con China y continuar hostigando a los más débiles, en este caso, a Irán [...] De hecho así es como ya está jugando” (Escobar, 2017).

Pero la estrategia de Trump fracasó. En otras palabras, la estrategia de Trump sobre la diplomacia triangular y el acuerdo con Rusia, representaba un giro o una ruptura al interior de la elite estadounidense. Esas eran las dos únicas opciones. La elite gobernante en Estados Unidos se fracturó, lo que significa que una

fracción de ésta continúa con una estrategia que inevitablemente enfrentará a Estados Unidos contra Rusia, un adversario nuclear y no se logró separar a Rusia de China.

VII. CONCLUSIÓN

En resumen, el proyecto 'One Belt, One Road' es producto de la confluencia de factores internos y externos al desarrollo económico y la política exterior de China. Es un caso clásico de una decisión de política exterior influenciada por factores nacionales e internacionales. Internamente, dada la desaceleración de la economía china y la necesidad de transformar el modelo económico de China de uno centrado en la inversión a uno basado en el consumo, China necesita un gran mercado externo para exportar su exceso de capacidad industrial acumulada en la última década. Tiene un gran interés en el crecimiento saludable de la economía mundial en este momento de la llamada 'nueva normalidad' de crecimiento lento de la economía china.

Así, la respuesta de China a la escasa demanda en la economía global, ampliamente considerada como la causa subyacente de la lenta recuperación económica mundial después de 2008, es más inversión en infraestructura. Por supuesto, esta solución satisface la necesidad de China de exportar su capacidad industrial y capital excedente, pero también se basa en un sólido razonamiento económico para el desarrollo económico de otros países según el gobierno chino. Por eso, el proyecto 'One Belt, One Road' se enfoca en el desarrollo de infraestructura en países en desarrollo.

En general la visión de Estados Unidos sobre el nuevo papel de China en la economía mundial se resume así: En ninguna región destaca más claramente la tensión entre los impactos económicos y geopolíticos del ascenso de China que en el sudeste asiático. En el mediano a largo plazo, las cumbres organizadas por China y los pronunciamientos oficiales sobre los autoproclamados "beneficios para todos" de su diplomacia económica, harán menos para convencer a sus vecinos del sudeste asiático y a las grandes potencias como los Estados Unidos, que la claridad y responsabilidad en torno a sus objetivos e instrumentos de política.

Sin embargo, los comentarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de China sobre no politizar el OBOR desmienten que China, muchos de sus vecinos del sudeste asiático, ven la reciente promoción de una serie de iniciativas e instituciones económicas en China como parte de un esfuerzo mercantilista más amplio para mejorar la economía china, su influencia geopolítica y estratégica en su propio vecindario y más allá. En resumen, la charla idealista y amigable con la globa-

Gutiérrez

lización de China ha sido recibida con una fuerte dosis de escepticismo por parte de la política exterior y líderes empresariales fuera de China (Ferchen, 2017).

Esta opinión contrasta con la evaluación realizada por Helga Zepp Larouche, fundadora y presidente del Instituto Schiller en el Foro "Pensamiento 20" en Pekín, China, el 29 de julio de 2016, afirmó que, la contraparte, las naciones que sufren una fuerte crisis económica, para poder eliminar los motivos de la migración en masa desde el Suroeste de Asia y de África, así como el ambiente para el reclutamiento de terroristas, podrán beneficiarse al existir esta perspectiva de desarrollo industrial integral para ambas regiones, lo cual no solo reconstruye esas regiones azotadas por la guerra, sino que pone sobre el tapete un plan integrado de infraestructura, industria, agricultura y educación, para transformar esas partes del mundo en zonas de alta productividad que ofrezca empleo a sus ciudadanos.

El concepto de la Nueva Ruta de la Seda se debe ampliar, por lo tanto, a todas las regiones del mundo como una oferta concreta para superar el subdesarrollo, como una "Ruta de la Seda Mundial". Si los Estados miembros del G20 emitieran esa promesa, con el compromiso solemne de vencer el hambre y la pobreza, y de proporcionar agua limpia para todos dentro de unos pocos años, algo que es inmediatamente factible en lo tecnológico, causaría una revolución de esperanza y de optimismo en el mundo (Zepp-LaRouche, 2016).

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Andrade, O. G. (2011). La crisis de EE.UU. y el futuro del dólar. *Perspectivas, Depto. de Administración, Economía y Finanzas*.
- BMI Research a Fitch Group Company. (2018, 01 08). *China's 'One Belt One Road': Global Implications Country risk*. Retrieved from BMI Research a Fitch Group Company: <https://www.bmiresearch.com/blog/chinas-one-belt-one-road-global-implications>
- Cameron Stewart, e. a. (2016, noviembre 16). *The Australian*. Retrieved from Donald Trump set to super-size military, says Rudy Giuliani: <http://www.theaustralian.com.au/national-affairs/defence/donald-trump-set-to-supersize-military-says-rudy-giuliani/news-story/412e20f7a91cfad0482579d14abe0e2f>
- China warns US of retaliation for Trump tariffs. (2017, enero 06). *Financial Times*.
- Deloitte. (2016). *Análisis de la inversión de China en Europa y España*. Retrieved from <https://www2.deloitte.com/es/es/pages/finance/articles/china-inversiones-en-espana-y-en-europa.html>
- Deorukhkar, S. (2017, 11 19). EE UU y la nueva ruta de la seda: La relación de poder en Asia ha cambiado en favor de China. *El País*.

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

- Escobar, P. (2017, 01 22). *Trump fallará en su intento de romper alianza China-Rusia-Irán*. Retrieved from Hispan TV: <http://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/331016/trump-fracasar-romper-alianza-iran-rusia-china>
- Estados Unidos. (2016). Retrieved from Atlas Media: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/usa/>
- Ferchen, M. (2017, 05 10). *How China Is Using Its Economic Goals to Assert Its Global Influence*. Retrieved from Carnegie-Tsinghua Center for Global Policy: <http://carnegietsinghua.org/2017/05/10/how-china-is-using-its-economic-goals-to-assert-its-global-influence-pub-69921>
- Fradkov, M. (2017, 05 16). *Russian Institute for Strategic Studies*. Retrieved from Russian Institute for Strategic Studies : <https://en.riss.ru/news/20494/>
- Goldstein, L. J. (2016, 07 27). *Does China Think America Is Using a 'Wedge Strategy'*. Retrieved from The National Interest: <http://nationalinterest.org/feature/does-china-think-america-using-wedge-strategy-17152>
- Griffiths, J. (2017, 05 12). *Just what is this One Belt, One Road thing anyway?* Retrieved from CNN Regions: <http://edition.cnn.com/2017/05/11/asia/china-one-belt-one-road-explainer/index.html>
- Jemian, Y. (2015). China's "New Diplomacy" under the Xi Jinping administration. *China Quarterly of International Strategic Studies, April 2015, Vol. 01, No. 01*, pp. 1-17 .
- Kissinger, H. (1995). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kissinger, H. (2014). *World Order*. Nueva York: Penguin Press, 2014. 420p.
- Korybko, A. (2017, febrero 15). *Flynn's Out: Is 'The New Détente' Really Dead – Or Can Russia Still Benefit?* Retrieved from Global Research: <http://www.globalresearch.ca/flynn-s-out-is-the-new-detente-really-dead-or-can-russia-still-benefit/5575159>
- Ling, S. (2013). Why Doesn't China Make Alliances. *Foreign Affairs Review 3*, citado por Zhang., 20-33.
- Marro, N. (2016, 06 2016). *Commentaries by Nick Marro*. Retrieved from China US Focus: <https://www.chinausfocus.com/author/181/nick-marro.html>
- Müller-Markus, C. (2016, 05). *One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa*. Retrieved from CIDOB Barcelona Centre for International Affairs: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa
- Obama, B. (2015). *Discurso sobre el Estado de la Unión*. Washington.
- People's Daily. (2006). Foreign Affairs Work Conference of the Central Committee of the Chinese Communist Party Held in Beijing 2006. *People's Daily*, p. <<http://politics.people.com.cn/GB/1024/4735415.html>>.

Gutiérrez

- Pethiyagoda, K. (2017, 05 17). *What's driving China's New Silk Road, and how should the West respond?* Retrieved from Brookings: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/05/17/whats-driving-chinas-new-silk-road-and-how-should-the-west-respond/>
- Portyakov, V. (2010). "Russian-Chinese Relations: Current Trends and Future Prospects", Center for Security Studies, ETH Zurich, Suiza. *Russian Analytical Digest no.73, febrero 23.*
- Santander Trade Portal. (2016). *Cifras del Comercio exterior en los estados Unidos.* Retrieved from Santander Trade Portal: <https://es.portal.santandertrade.com/analizar-mercados/estados-unidos/cifras-comercio-exterior>
- Sempa, F. P. (2017, 08 02). *IS KISSINGER'S TRIANGULAR DIPLOMACY THE ANSWER TO SINO-RUSSIAN RAPPROCHEMENT?The Diplomat.* Retrieved from <http://thediplomat.com/2016/08/is-kissingers-triangular-diplomacy-the-answer-to-sino-russian-rapprochement/>
- Shirnov, D. (2002 :289). *"Rossia y Kitai v Sovremienix Meshdunarodnij Otnoshenii (Rusia y China en las actuales relaciones internacionales) Monografía conjunta de del Instituto de Relaciones Internacionales de Rusia y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, Mos. Moscú, Rusia: IMO.*
- Shirnov, D. (2007). *Monografía conjunta del Instituto de Relaciones Internacionales de Rusia y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, M"Rossia y Kitai v Sovremienix Meshdunarodnij Otnoshenii (Rusia y China en las actuales relaciones internacionales).* Moscú: Instituto de Relaciones Internacionales de Rusia y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia.
- Sputnik Mundo. (2017, 09 13). *China se "adueña de Europa".* Retrieved from <https://mundo.sputniknews.com/economia/201709131072324508-europa-china-inversiones/>
- Sputnik news. (2017, 01 22). *'TRIANGULAR DIPLOMACY': WHAT'S REALLY BEHIND KISSINGER'S TURN TOWARD RUSSIA.* Retrieved from Sputnik news: <https://sputniknews.com/politics/201701221049877160-kissinger-trump-russia/>
- Symonds, P. (2017). *La confrontación de Trump con China . World Socialist Web Site.*
- Wang, Y. (2014). *Creating a New State of Affairs amidst Great Changes.* Retrieved from People's Daily: <http://world.people.com.cn/n/2014/1226/c1002-26278110.html>.
- Wang, Y. (2015, 02 02). *The New Concept of Win-win, Multi-win and All-Win is Right Direction of Development of International Relations.* Retrieved from Ministry of the Foreign Affairs of the People Republic's of China: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1234405.shtml

El lanzamiento de la iniciativa OBOR...

- XINHUA español. (2016, 06 29). *ENFOQUE: Diplomacia de China de la "A a la Z" bajo el mando del presidente Xi (2)*. Retrieved from XINHUA español: http://spanish.xinhuanet.com/2016-06/29/c_135473614.htm
- Zepp-LaRouche, H. (2016, 08 05). *La Nueva Ruta de la Seda se vuelve la Ruta de la Seda Mundial*. Retrieved from EIR Resumen Ejecutivo: http://larouche-pub.com/spanish/other_articles/2016/0806--hzi-world_silk_road.html
- Zhang, F. (2016). China as a Global Force. *Asia and the Pacific Policy Studies, Volume 3, Issue 1, enero de 2016*, 120-128.